

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

La sexuación, de la lógica clásica a las lógicas inconsistentes, en la obra de Winnicott y Lacan.

Murillo, Manuel.

Cita:

Murillo, Manuel (2020). *La sexuación, de la lógica clásica a las lógicas inconsistentes, en la obra de Winnicott y Lacan*. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/529>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/vyX>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA SEXUACIÓN, DE LA LÓGICA CLÁSICA A LAS LÓGICAS INCONSISTENTES, EN LA OBRA DE WINNICOTT Y LACAN

Murillo, Manuel

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Nos preguntamos qué es la sexuación y cuál es su valor como herramienta de trabajo en la clínica psicoanalítica. Pero más focalmente cuál es la especificidad en que se plantea la sexuación en psicoanálisis. No sólo en la obra de J. Lacan, sino aun antes -como veremos-, en la de D. Winnicott. Trabajo de indagación que resulta necesario para el intercambio, diálogo y discusión entre psicoanálisis y estudios de género, feministas y queer. La hipótesis de trabajo que propondremos desarrollar sitúa la especificidad de las formulaciones sobre la sexuación en un sentido lógico, toda vez que ponen en juego una tensión entre la lógica clásica y las lógicas inconsistentes. Cuyo valor clínico de herramienta es menos un saber sobre el sexo que orientar la escucha y el trabajo analítico que hacen analizante y analista. Ilustraremos este aspecto a través de una viñeta clínica comentada por Winnicott.

Palabras clave

Sexuación - Lógica - Winnicott - Lacan

ABSTRACT

SEXUATION -FROM CLASSICAL LOGIC TO INCONSISTENT LOGIC- IN THE WORK OF WINNICOTT AND LACAN

We ask what is sexuaction and what is its value as a working tool in the psychoanalytic clinic. But more specifically, what is the specificity in which sexuaction is proposed in psychoanalysis. Not only in the work of J. Lacan, but even earlier -as we will see- in that of D. Winnicott. Inquiry work that is necessary for the exchange, dialogue and discussion between psychoanalysis and gender studies, feminists and queer. The working hypothesis that we will propose to develop situates the specificity of the formulations on sexuaction in a logical sense, since they bring into play a tension between classical logic and inconsistent logics. Whose clinical value of tool is less a knowledge about sex than guiding the listening and analytical work that the analyst and analyst do. We will illustrate this aspect through a clinical vignette commented by Winnicott.

Keywords

Sexuaction - Logic - Winnicott - Lacan

Introducción

El trabajo se inscribe en el marco de la investigación UBACyT *Lecturas del Psicoanálisis Sobre "Lo Social". Modos en que la Teoría Psicoanalítica Tematiza Algunas Cuestiones Sociales actuales* (Prof. C. Azaretto, 2018).

Tal como ha estudiado L. Rovira (*Sexuación y formalización*, 2018) las fórmulas de sexuación de J. Lacan son una escritura abierta tanto a la lectura como al malentendido, en lo que este puede tener de fecundo. En ese conjunto abierto de lecturas de las fórmulas, nos preguntamos *qué es la sexuación* y cuál es su valor como *herramienta de trabajo* en la clínica psicoanalítica. Pero más focalmente cuál es la *especificidad* en que se plantea la sexuación en psicoanálisis. No sólo en la obra de Lacan, sino aun antes -como veremos-, en la de D. Winnicott. Trabajo de indagación que resulta necesario para el intercambio, diálogo y discusión entre psicoanálisis y estudios de género, feministas y *queer*. La hipótesis de trabajo que propondremos desarrollar sitúa la especificidad de las formulaciones sobre la sexuación en un sentido lógico, en tanto ponen en juego una tensión entre la *lógica clásica* y las *lógicas inconsistentes*. Cuyo valor clínico de herramienta es menos un *saber sobre el sexo* que orientar la *escucha* y el trabajo analítico que hacen analizante y analista. Ilustraremos este aspecto a través de una viñeta clínica comentada por Winnicott.

Las fórmulas de la sexuación

Lacan desarrolló en el seminario *Aun lo que llamó fórmulas de la sexuación*. A partir del lenguaje formal de lógica de clases y grafos, intentó formalizar dos ideas: 1. los seres hablantes tienen relaciones sexuales pero entre ellos *no hay relación sexual*, en sentido de una proporción armónica, sin fallas o restos; 2. hay respecto de esta no-relación dos posiciones de goce, que son también modos de fallar la relación: *fálico* y *no todo fálico*. Podríamos decir también: neurótico, edípico, fantasmático, o en alguna coordenada que suponga alguna experiencia, elaboración, atravesamiento o artificio de esta, o sobre esta estructura. Sexuación no se refiere de manera exclusiva a prácticas sexuales, tipos de orgasmos, relaciones de actividad/pasividad, identidades sexuales o de género, ni a elecciones de objeto homosexuales, heterosexuales u otras. Sino a *modos de goce* que pueden ponerse en juego en cualquiera de estas coordenadas, pero en principio en el hecho mismo de *hablar*.

La notación de la parte superior de las fórmulas describe dos

coordinadas lógicas diferentes: x se refiere a “ser hablante” y $? a$ “función fálica”. Se puede leer: “Existe un x tal que no Fx ” / “Para todo $x ?x$ ”. “No existe un x tal que no Fx ” / “No todo $x ?x$ ”. En el lado izquierdo, la excepción de un elemento que se extrae (uno que no) permite fundar un conjunto cerrado (todo). En el lado derecho, la inexistencia de tal elemento (no existe uno que no) da lugar a un conjunto abierto (no todo). La formulación parte de los complejos de Edipo y castración pero no los tiene a ellos necesariamente como contenidos o referentes. Se trata de la formalización de dos lógicas de articulación entre la palabra y el goce.

El esquema de la parte inferior continúa y especifica la diferencia situada en la parte superior. En el lado izquierdo el sujeto, dividido por efecto del lenguaje, pero inscripto en la lógica del conjunto fundado por la excepción fálica, $?$. En el lado derecho *La mujer tachada*, $L?$. De manera correlativa como en la parte superior “no existe un x tal que no $?x$ ”, no existe en la parte inferior *La mujer* como universal ni excepción. Por lo tanto no puede fundarse el conjunto de todas las mujeres, que permanece entonces abierto. No hay por ello una segunda función, complemento del falo, ni esencia de la mujer.

De este término, una flecha se dirige hacia el falo y otra hacia el significante de la falta en el Otro, $S(?)$. Al todo y la falta. La notación $S(?)$, señala que el Otro está también dividido por el lenguaje. Remite a dos formulaciones: el Otro no tiene garantías para dar, y no hay metalenguaje. Es decir que el lenguaje puede ser un soporte para que el ser hablante se constituya, nombre y relacione. Pero ese soporte no tiene nada más allá de sí, nada que lo garantice, ni nadie que lo comande. Por eso la parte superior dice: “no existe un x tal que no $?x$ ”.

Por último se sitúa también en el lado derecho el objeto a . Objeto del deseo, no hacia lo que apunta, sino su causa. Pero también soporte del goce, no todo fálico. No es un objeto total sino parcial. Hacia él se dirige la flecha que parte del sujeto desde el lado izquierdo. Entre ambos sitúa Lacan la formación de las fantasías. Un guion y una escena que se arma entre un sujeto y un objeto.

Vemos así el modo fálico de fallar a la relación sexual. Como sujeto en relación con un objeto parcial, que se recorta del cuerpo del Otro y del cual se goza. Y como falo al cual $L?$ mujer se dirige. El modo no todo fálico: como objeto causa del deseo y soporte del goce, y $L?$ que se dirige al falo pero también a la falta. Lacan nombró estos dos lados respectivamente como hombre, macho o masculino -izquierdo- y mujer, hembra o femenino -derecho. Nada indica esta diferencia en la parte superior, que sólo da cuenta de dos lógicas que se organizan a partir de una única función, $?$. Pero no ocurre lo mismo en la parte inferior. Donde el falo ($?$) está en el lado hombre y *La mujer tachada* ($L?$) en el lado mujer.

Hay respecto de este punto una tensión en el seminario *Aun*. En algunos pasajes dice que hombre o mujer pueden posicionarse tanto en el lado hombre como en el lado mujer. Y en otros, que

todo ser hablante (x) puede posicionarse en un lado como en otro, respecto del falo y el objeto. De cualquier modo no puede obviarse que hay en el lado derecho un elemento que marca la diferencia, *La mujer tachada* ($L?$).

La diferencia hombre/mujer no debe sin embargo desatender la lógica que se formula en cada lado. Estos no responden a representaciones de género hombre/mujer. Tampoco son valorativos. *A priori* ningún lado es mejor o más deseable que el otro. Como tampoco son un indicador de neurosis o análisis. Ambos lados constituyen -para decirlo con un término importado de Gilles Deleuze y Félix Guattari- la *cartografía* de goce por la que se mueve el ser hablante. De la misma manera que no plantean una esencia de género, tampoco es una esencia la posición en que se elige estar. Ningún sujeto está en una posición u otra de las fórmulas respecto de toda función o todo el tiempo. Filiación, identificaciones, paternidad/maternidad, relación erótica, síntomas, fantasías, etc. son funciones en las que el sujeto se posiciona diferencial y transitoriamente respecto de estas dos lógicas. Hombre y mujer no son en estas fórmulas esencias sino paradigmas. “Hombre” como paradigma de conjunto cerrado, sujeto y falo. “Mujer” como paradigma de conjunto abierto, objeto, no-universal y falta. Pero ser un paradigma de algo no es serlo como tal. Y por ello el sujeto puede posicionarse tanto en un lado como en otro.

Debemos ser más precisos aun. Los lados plantean dos lógicas y modos de goce. Es necesario aplicarlos al género mismo para advertir la diferencia y la confusión que los nombres “hombre” y “mujer” pueden introducir. En la lógica del conjunto cerrado -lado izquierdo- es posible armar el conjunto de lo que es hombre y lo que no es hombre. Incluso de lo que es mujer. La histeria es un intento: responder la pregunta de lo femenino a través del falo y la excepción. Del lado derecho no hay excepción a partir de la cual fundar ningún conjunto, que se plantea entonces abierto. No puede establecerse taxativamente lo que es hombre o no hombre, hombre o mujer, ni la diferencia misma entre uno y otro. Y el carácter *no todo*, propio del conjunto abierto, hace que se pueda ser y no ser hombre, o ser hombre y mujer a la vez.

Otro ejemplo que resulta ilustrativo es su aplicación a la transsexualidad o las transiciones de género. A partir de la distinción sexo/género realizada por Robert Stoller en los 60, tuvo lugar el enunciado y la experiencia de ser un hombre en el cuerpo de una mujer, o la situación inversa, una mujer en el cuerpo de un hombre. Donde se sustancializa y disocia el sexo -llamado anatómico- del género -llamado social y psíquico. Experiencia que desde ese mismo tiempo comenzó a ser interrogada y al día de hoy llega a plantearse como una disidencia del sistema binario sexo-género (Rubin, 2011; Butler, 1999). Preciado define en ese sentido lo *queer* no como una identidad en sí, sino como el trabajo personal y político, el ejercicio de interrogar la propia identidad y los términos en que se construye (Preciado, 2019). En la lógica del conjunto cerrado puede establecerse el binario hombre/mujer. En la lógica del conjunto abierto el binario no

desaparece sino que ingresa en la lógica difusa del objeto parcial. Hombre y mujer existen diferenciados, como también a la vez, por grados o situaciones entre-medio.

Otro fundamento que permite aislar estas fórmulas en su particularidad lógica, en su diferencia y relación con el género, es que si bien plantean dos lados, no plantean dos sexos. Guy Le Gaufey lo expresó al decir que hay en ellas más de un sexo pero no dos. Hay Uno, que se establece a partir de la excepción que funda un conjunto cerrado y el falo. Hay Otro, pero no llega a ser un segundo sexo, porque en tanto conjunto permanece abierto, sin esencia que lo defina. Si la lógica del lado derecho constituyera un segundo sexo, podría plantearse entonces una relación entre dos.

La noción de diferencia sexual que interesa desde la perspectiva de estas fórmulas no es anatómica, relativa a prácticas sexuales, identitaria o por el tipo de elección de objeto. Aunque pueda ponerse en juego en cada una de ellas. Es la diferencia que se establece entre ambos lados de la sexuación, Uno y Otro. Entre el conjunto cerrado y el conjunto abierto. Entre el sujeto y el falo por un lado y el objeto y la falta por otro. El encuentro con el otro siempre supone esta diferencia. Es lo que el goce fálico intenta reducir. Que el Otro sea tomado como Uno. E intentar hacer de dos Unos, Uno. Más allá de falo, el goce no todo fálico se sitúa en la diferencia, donde hay y no hay relación a la vez.

La lógica clásica y las lógicas inconsistentes

La diferencia entre la lógica clásica y las lógicas inconsistentes puede compararse, y permitir una aproximación, a las fórmulas de la sexuación. Con los límites que toda comparación tiene, pero también con la ventaja de considerar la formulación en el nivel que Lacan la hace, lógico antes que fenoménico. Además, para considerar los modos de abordaje de lo masculino y lo femenino en los estudios de género.

Los lógicos que se han dedicado a estudiar el tema desde principios de siglo XX, a lo largo de todo el mundo, no han sido casi traducidos. En nuestro medio hay que reconocer la obra de Florencio González Asenjo. En 1998, invitado por la Escuela de la orientación lacaniana, dictó una conferencia que tituló *Lógicas inconsistentes*. La sexuación casi no tuvo lugar, sin embargo todo el desarrollo aporta al tema.

En la lógica clásica rige el principio de tercero excluido, por el cual una proposición puede ser o bien verdadera, o bien falsa. Se excluye cualquier tercer posible valor. Es por ello también una lógica bivalente o de dos valores. En las lógicas llamadas inconsistentes o antinómicas, además de los dos valores verdadero/falso puede tener lugar otra situación. Que la proposición en cuestión sea verdadera y falsa a la vez.[1] Hay que destacar dos puntos. No se trata de un tercer valor, sino de una lógica de dos valores compleja. Por otro lado, se trata de una lógica, sólo que tiene con la inconsistencia una relación diferente que la lógica clásica. Las antinomias, contradicciones o paradojas que son descartadas por la lógica clásica, resultan ser constitutivas

de las lógicas inconsistentes. Para González Asenjo esto tiene aplicaciones de interés para disciplinas tan aparentemente dispares como la física cuántica, ingeniería o psicología.

La manera como comenta la experiencia de sus alumnos y auditorio cuando enseña materias de lógicas inconsistentes es ilustrativa de por qué para Lacan la sexuación es un modo en que se articula la palabra con el goce.

Hay gente que realmente comprende que hay muchas formas de realidad que son contradictorias y que hay que aceptarlas como tales, sin tratar de resolver la contradicción, no se trata de eliminar la antinomia sino de aceptarla como un objeto positivo, lógicamente hablando. El otro tipo de personas es el que reacciona pensando que esto es una cosa terrible, que las proposiciones son verdaderas o falsas, y eso de que haya otros grados entre medio es un absurdo. Y esas reacciones son a veces muy emocionales; yo he encontrado que hay gente que discute de una manera irracional, porque esto que tenemos aquí, este sistema que incluye las antinomias, puede que a uno no le guste, pero es un sistema lógico que existe, que se mantiene por sí mismo (González Asenjo, 1998: p. 38).

Destaca sin embargo que las lógicas inconsistentes no sólo aplican a lo verdadero/falso. Ofrece otros ejemplos entonces. En primer lugar el sentido y sin sentido. Una proposición puede tener sentido, o no tenerlo, o -a la vez- tener y no tener sentido. La lógica difusa -*fuzzy logic*- o lógica de la vaguedad introduce otro aspecto: la idea de grados. Lo verdadero y falso, o sentido y sin sentido pueden no ser absolutos discretos sino grados de un continuo. Los grados de verdad y falsedad, o los grados de sentido y sin sentido de una proposición. Grados de verdad y falsedad, o sentido y sin sentido relativos.

Otro ejemplo que comenta, en particular para transmitir que las antinomias no sólo se dan entre valores y su negación, es la unidad y multiplicidad. Un fenómeno puede revelarse como unitario o múltiple, en su unidad o multiplicidad, pero también en un carácter complejo de ambos valores por el cual es a la vez unitario y múltiple.

Otro caso es el del todo y la parte. Es un tema al que dedicará un estudio específico. Diferencia la relación elemento/conjunto de la relación parte/todo. En el primer caso una entidad dada es o bien un elemento o un conjunto de elementos. En el segundo, la parte y el todo tienen grados de presencia y participación recíprocas. Maneras en que el todo está presente en las partes, y las partes en el todo. Entidades que son conjuntos u organismos, sistemas o estructuras. Una variedad de esta forma de lógica es la que más específicamente se pone en juego en la sexuación. Entre un modo de goce que es todo fálico -total- y otro no todo fálico -total y parcial a la vez.

Finalmente, el último caso que comenta, nombrado por él mismo como lógica *in-between*, de lo entre-medio. Aplica al campo de la relación, y la diferencia entre relaciones externas e inter-

nas. En las primeras la relación se agrega exteriormente a los términos relacionados. Mientras que en las segundas lo afectan internamente. De manera tal que una vez relacionados ya no podrán ser como antes, ni podrán separarse sin sufrir alteración. Se trata de ver la relación no como un hilo entre dos términos sino como un medio donde estos están sumergidos. Lo intermedio es el medio que permite la relación y en el cual están relacionados.

La paradoja y los elementos masculinos y femeninos

Existe en la obra de Winnicott una idea propia acerca de la sexuación. Su formulación tiene lugar seis años antes del seminario *Aun* de Lacan. Y tres años después que Robert Stoller introdujera su idea de género en el *Congreso Psicoanalítico de Estocolmo* de 1963. El trabajo fue presentado en la *Sociedad Psicoanalítica Británica* en 1966, aunque reúne notas que se remontan a 1959 y 1963: *Los elementos masculino y femenino escindidos que se encuentran en hombres y mujeres*. Luego parte de este material fue incluido en el capítulo 5 de su libro *Realidad y juego*.

No utiliza el término sexuación pero se refiere a los elementos masculino y femenino presentes en hombres y mujeres. En varios sentidos coincide con ideas de Lacan y en otros cada formulación guarda un planteo específico, aunque no opuesto.

Antes de comentar este trabajo, cabe considerar una referencia más general, que es la noción de *paradoja*, relacionada con el objeto transicional, que recorre todo *Realidad y juego*.

Como veremos, el objeto a lacaniano se articula con el objeto transicional. En primer lugar porque la elaboración de Lacan -dicho por él mismo- está entre otras referencias inspirada en Winnicott. Son en algún sentido objetos "parientes". Pero además por el lugar que cada uno le asigna en relación con la sexuación. Lacan sitúa este objeto en el campo de una lógica abierta e inconsistente y Winnicott en el campo de la paradoja, propia de esta lógica.

En torno a esta paradoja tiene lugar su aporte más importante al psicoanálisis. Tradicionalmente para el psicoanálisis freudiano y kleiniano existen dos órdenes de realidades. La realidad psíquica o interior y la realidad material o exterior. El mundo interno, personal o subjetivo y el mundo externo, real u objetivo. Winnicott señaló que si no hay otra cosa más allá de estas dos realidades o espacios, todo un campo de la experiencia humana resulta incomprensible.

Planteó entonces la existencia de una tercera zona o espacio al cual llamó intermedio o transicional, entre lo interno y externo. Un espacio transicional entre lo psíquico y lo material, una zona potencial entre lo subjetivo y lo objetivo. "Intermedio" o "transicional" porque no es en sentido estricto una tercera zona sino una zona entre-medio *-in between-*. "Potencial" porque contiene una potencia o fuerza, y localiza además de lo que es, lo que también puede ser. Por esta razón sitúa en este campo al juego, la creatividad, y el sentimiento de estar vivo.

El juego no es así una realidad interior que se opone a una realidad exterior. Sino un fenómeno transicional que se localiza en un espacio intermedio entre la realidad interior y exterior. En ese espacio tienen lugar, a la vez, lo subjetivo y lo objetivo, lo que es y no es, pero puede ser. Se sitúa fuera del sujeto pero no en el mundo. Supone para Winnicott una paradoja esencial de la constitución del sujeto y el mundo. "Mi contribución consiste en pedir que la paradoja sea aceptada, tolerada y respetada, y que no se la resuelva." (Winnicott, 1971: p. 14) Se remonta a la temprana experiencia del niño de pecho, cuando en el amamantamiento crea él mismo el pecho a la vez que este ya estaba realmente ahí antes de ser creado por él.

El espacio transicional que se abre en esta primera experiencia se traslada luego al juego, la relación con el otro, y la experiencia cultural en general. Y es siempre un espacio *entre*. Entre el niño y la madre, entre el sujeto y el partenaire, entre el individuo y el ambiente, entre el deseo y las instituciones.

En todas estas relaciones el sujeto puede sentir que la realidad es algo que existe más allá de sí, a lo que tiene que adaptarse y en lo que tiene que encajar. Esta relación de acatamiento produce sujetos sanos psíquicamente, enfermos otras veces, pero en general constituye una base enfermiza para la vida. En contraposición, el sujeto puede sentir que la realidad es algo con lo que puede relacionarse creativamente y en tal sentido, puede ser transformada. No en función de la proyección de su propio mundo interior sobre ella sino a partir del juego con otros. Por momentos esto se contrapone a lo que se entiende por salud psíquica, pero sin embargo constituye algo mucho más profundo que es el sentimiento de estar vivo, y que vivir es algo que tiene sentido. Tener salud psíquica no significa necesariamente estar vivo.

Si se nos permite la analogía, con todos los límites que tiene, podríamos decir que para Winnicott lo masculino y lo fálico se articula con la realidad -tanto interior como exterior-, mientras que lo femenino y lo no todo fálico con el juego y el campo de los fenómenos transicionales.

Pero no es esto lo que articula específicamente a lo masculino y femenino. En el trabajo de 1966 parte de la idea freudiana de una predisposición bisexual del ser humano, y de la presencia en todo sujeto de ambos elementos. Lo que analiza es de qué manera se puede integrar en la personalidad cada elemento. Y sobre todo el elemento del sexo opuesto. Por ejemplo en un hombre, como es el caso que comenta: cómo ha podido o no integrar en su personalidad el elemento femenino. O por el contrario, de qué manera un elemento u otro han quedado disociados y a qué organizaciones defensivas se asocia este mecanismo. Para definir los elementos masculino y femenino toma como paradigma la relación del niño con el pecho materno en términos de una relación sujeto/objeto. En ella, el elemento femenino se localiza en *ser* el pecho, mientras que el masculino en el relacionarse con el pecho, el *hacer*. Lo femenino en el ser objeto del sujeto, y lo masculino en el hacer de ese sujeto con el objeto.

En el campo del juego veremos re-aparecer estos elementos. Toda vez que lo describe como un hacer que involucra objetos y experiencias de satisfacción.

En relación con Lacan, por otro lado, estos elementos coinciden con el sujeto dividido (\$) en el lado masculino, que se dirige hacia el objeto (*a*), en el lado femenino. Vemos nuevamente aquí que lo masculino es un paradigma del sujeto, y lo femenino del objeto. Pero Winnicott es consciente de la complejidad del tema, lo parcial de su comunicación, y la necesidad de seguir investigando. Localiza sin embargo lo que llama el punto fundamental de su comunicación en otro aspecto, que lo centra en el comentario de un caso.

Un hombre de mediana edad, casado y con hijos. Se analiza con él hace muchos años, con la sensación, compartida por ambos, que el análisis en el que están no puede terminar. Algo hace que no pueda detenerse. Winnicott localiza ese punto en un elemento femenino disociado de su personalidad. En una sesión advierte en el relato del paciente algo que podría interpretarse en términos de una *envidia fálica*, más típicamente asociada a mujeres que hombres -según lo entiende Winnicott aquí. Entonces elaboró esta interpretación: -Estoy escuchando a una mujer. Sé muy bien que usted es un hombre, pero yo escucho a una mujer, y hablo con ella. Y le digo: “usted está hablando sobre la envidia del pene”. El efecto que produjo fue inmediato -relata Winnicott-, en el sentido de un esclarecimiento pero también de un alivio. El paciente respondió: -Si le hablara a alguien acerca de esa mujer, dirían que estoy loco. Winnicott añadió algo más, que no estaba seguro de hacerlo, y que sorprendió a ambos: -No se trata de que usted le haya dicho eso a nadie; soy yo quien ve a la mujer y oye hablar a una mujer, cuando lo cierto es que en mi sofá hay un hombre. El loco soy yo mismo. El paciente dijo en ese momento que se sentía sano en un ambiente loco. -Nunca pude decir (sabiendo que soy un hombre): “Soy una mujer”. No estoy loco de esa manera. Pero usted lo dijo, y habló a mis dos partes.

A partir de esto elaboraron la construcción que cuando nació, su madre vio en él una niña, antes de poder pensar que era un niño. El efecto que esto tuvo en relación con el análisis fue sentir que más allá del tiempo que llevara elaborar este material, ese análisis podría llegar a una terminación. Y en cuanto a sí mismo, sentir que empezaba a vivir. Lo que Winnicott llama el elemento femenino, la relación con ese objeto que se *es* en relación con el otro, es lo que otorga, mucho antes que el elemento masculino, el sentimiento de estar vivo.

Analizaron su desvalimiento infantil, la impotencia con una amante actual, la excitación sexual que produce en su esposa cualquier manifestación de su parte femenina, el peligro de una burla -en principio imaginada-, que podría sufrir por parte de su esposa y madre (ya fallecida), y un período entre los 20 y 25 años donde vivió experiencias homosexuales. Y cómo el matrimonio y su vida heterosexual lo habían apartado defensivamente de la homosexualidad.

Este material no pudo haber emergido ni analizarse sino a partir

de localizar un elemento femenino del paciente que permanecía escindido o disociado de su personalidad. Pero además, a partir de una particular interpretación y maniobra transferencial por la cual el analista deviene depositario de la locura del ambiente. El paciente pudo sentirse por primera vez que estaba bien, en un ambiente que estaba mal. Esto le permitió, dice Winnicott, liberarse de “esa terrible fijación a la psicoterapia.” (Winnicott, 1966: p. 230)

NOTA

[1] Debe considerarse aun una cuarta: que no sea posible establecer si es verdadera o falsa.

BIBLIOGRAFÍA

- Butler, J. (1999) *El género en disputa*. Paidós. Buenos Aires, 2007.
- González Asenjo, F. (1998) *Lógicas inconsistentes*. EOL. Buenos Aires, 1998.
- Lacan, J. (1972-1973) *Seminario 20: Aun*. Ed. Paidós. Buenos Aires, 2006.
- Preciado, P. (2019) *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*. Anagrama. Buenos Aires, 2019.
- Rovira, L. (2018) *Sexuación y formalización. Diversas lecturas de las fórmulas de la sexuación lacanianas*. Brueghel. Buenos Aires, 2020.
- Rubin, G. (2011) *Deviations*. Duke University Press. Durham & London, 2011.
- Winnicott, D. (1966) *Sobre los elementos masculino y femenino escindidos*. En *Exploraciones psicoanalíticas I*. Paidós. Buenos Aires, 2009.
- Winnicott, D. (1971) *Realidad y juego*. Gedisa. Buenos Aires, 2011.